

University of Nebraska at Kearney

OpenSPACES@UNK: Scholarship, Preservation, and Creative Endeavors

Coming to the Plains Oral Histories/ Llenando las Llanuras Historias Orales

Coming to the Plains/Llenando las Llanuras

2-27-2020

Georgina Artiga

Georgina Artiga

Follow this and additional works at: <https://openspaces.unk.edu/cttp-oh>



Part of the [Latin American History Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), and the [Oral History Commons](#)

Recommended Citation

Artiga, Georgina, "Georgina Artiga" (2020). *Coming to the Plains Oral Histories/ Llenando las Llanuras Historias Orales*. 15.

<https://openspaces.unk.edu/cttp-oh/15>

This Book is brought to you for free and open access by the Coming to the Plains/Llenando las Llanuras at OpenSPACES@UNK: Scholarship, Preservation, and Creative Endeavors. It has been accepted for inclusion in Coming to the Plains Oral Histories/ Llenando las Llanuras Historias Orales by an authorized administrator of OpenSPACES@UNK: Scholarship, Preservation, and Creative Endeavors. For more information, please contact weissell@unk.edu.

Llenando las Llanuras

Georgina Artiga, Entrevistada
Dr. Michelle Warren, Entrevistadora
Jacob Rosdail, Videografía

El Salvador

Fecha de la Entrevista: 2/27/2020

WARREN: ¿Me puedes decir tu nombre?

ARTIGA: Me llamo Georgina Artiga.

WARREN: ¿Y de dónde eres? ¿De qué país eres?

ARTIGA: Yo soy de El Salvador.

WARREN: ¿Me puedes contar de tu vida en El Salvador?

ARTIGA: Mi vida en El Salvador era muy diferente a la vida que ahora llevo en día. Era un poco más emocionante, pero al mismo tiempo un poco más llena de muchas cosas que nunca sabíamos qué esperar. No, no me puedo quejar. Tuve una vida muy bonita como una niña. Mis padres siempre han sido muy amables, muy cariñosos con nosotros, todo el tiempo pendiente de nosotras. La mayor parte del tiempo crecí con mi abuelita. También, siempre estuvo allí cuidándonos. Tengo tres hermanas, bueno, dos hermanas, yo soy la tercera y yo soy la hija de en medio. Mi abuelita siempre estuvo allí para nosotras y mis padres también nunca se desentendieron de nosotras. Siempre estaban ahí a pesar del trabajo y todo, pero siempre estuvieron ahí. Y pues lo único que, siempre fue un punto donde teníamos que tener mucho cuidado y un poco más complicado fue en el tema de la seguridad. Porque no es así que los niños puedan andar en la calle y cosas por el estilo. De lo contrario, sí, en respecto de lo que se trata de la familia, siempre estuvo ahí, esa parte en mi vida siempre ha sido muy importante. Pero la seguridad siempre fue un tema que era muy delicado para nosotros, ¿no? Siempre teníamos que tener cuidado. No podíamos divertirnos como lo hacen los niños aquí, pero de lo contrario, tuve una infancia muy bonita. Recuerdo mucho pasar tiempo con mis primos jugando, con mis hermanas. A pesar de que mi hermana mayor y yo nos llevamos doce años de diferencia nunca fue algo que influyera en nuestra relación. Siempre nos llevamos muy bien, hasta el día de ahora nos llevamos bien. No tenemos una mala relación. Estamos en contacto por el teléfono, por los medios de comunicación y cosas por el estilo.

[0:02:59]

WARREN: Me puedes decir, ¿por qué te fuiste, por qué vinieron tú y tus padres y tu hermanita, por qué vinieron aquí?

ARTIGA: Mi familia y yo venimos a los Estados Unidos porque la situación en mi país se estaba poniendo muy fea. Es mucha violencia la que hay hoy en día. Hay mucho peligro en las calles. La inseguridad es el pan de cada día. Siempre está ahí ese miedo de que quién me viene siguiendo, quién esta atrás, quién puede pasar, incluso cuando uno está en su propia casa. Quién lo puede estar vigilando para ver en el momento que usted se descuide o algo por el estilo. Entonces, mi familia cuando yo era pequeña, un hermano de mi papá - un tío mío - decidió meternos los papeles y justo había nacido mi hermana menor. Nos metieron los papeles y ya cuando los papeles salieron nosotras teníamos... yo tenía alrededor de quince años, y mi hermana menor que había sido una bebé recién nacida cuando le metieron los papeles, ya tenía trece años, doce años. Entonces, eso fue el tiempo que se tardó más o menos en salir nuestra documentación. Mis padres habían pasado por muchas cosas peligrosas y cosas por el estilo. Recuerdo que una vez, veníamos en el carro... Fuimos a traer a mi madre al trabajo, y... mi mami salió noche de trabajar ese día, y nosotros estuvimos esperando y ya llegó el tiempo de irnos para la casa. Nos vamos para la casa y vamos en el carro, nos subimos y todo cuando de repente mi papá comenzó a arrancar y comenzamos a irnos, recién acababa de arrancar el carro. No íbamos rápido ni nada.

[0:05:04]

Cuando escuchamos que algo golpea la parte de atrás y era alguien venía persiguiendo a un muchacho y le disparó atrás del carro de nosotros. El muchacho cayó detrás del carro. Si mi papi no hubiera pisado un poquito más el acelerador, honestamente, nos hubiera caído encima del carro. La verdad es que es algo que quedó para siempre en mi memoria, pero es el pan de cada día allá. Es algo que te dicen, “Oh, hoy hubo treinta muertos en el día” y tú dices, “Oh, ¿sólo treinta? Oh, okay. No estuvo tan mal”. Cuando aquí una persona que fallese por cosas de delincuencia, hay un gran escándalo. Y allá es algo normal, ¿no? Tú dices, “Ah, okay. Sólo era un muerto el que hubo.” O dos, o treinta, es algo que la gente se acostumbra mucho a ver y cosas por el estilo. En el trabajo de mi mami se metieron dos veces, en nuestra casa se nos metieron una vez, incluso nos dejaron amenazas de muerte que, si llamábamos a la policía, nos iban a buscar y nos iban a matar. Y que ellos sabían dónde quedaba el trabajo de mi mami, que ellos sabían dónde vivíamos, se habían metido en la casa. Y que dónde estudiábamos nosotras también conocían. Y bueno, resulta que al final, nosotros no habíamos visto la carta de amenazas, hasta que llamamos a la policía y todo. Llegamos a casa, encontramos que se habían metido a robar y todo, entonces, la primera reacción que tuvimos fue, “Hay que llamar a la policía.” Mi mami me dice, “No entres a la casa. Quédate aquí afuera. Si yo no salgo en cinco minutos, llama a la policía. Ve, corre donde los vecinos.” Yo me acuerdo de que andaba con mi perrita y habíamos ido donde mi abuelita, ya estábamos de regreso en la casa y no esperábamos encontrar todo eso. A mi mami también le tocaba trabajar temprano, entonces, no habíamos pasado mucho tiempo en casa. Llegamos y encontramos todo ese desorden, todo tirado porque se habían metido a robar y

pues, no había nadie dentro de la casa. Llamamos a la policía y después encontramos la nota. La policía se tardó dos años en llegar y responder, y decir, “Bueno, ¿quiere proceder en el proceso de la denuncia?” Ese día llegaron inmediatamente, pero ni se quedaron ni nada. Sólo tomaron fotos, algunas pruebas; nos dijeron que no podíamos estar ahí porque tenían que seguir tomando pruebas y que nos fuéramos por lo menos esa noche a pasarla en otro lado.

[0:08:15]

Pero realmente no hicieron nada por protegernos o algo por el estilo hasta después de dos años que volvieron a llamar a mi mami, pero para ese entonces nosotros ya podríamos haber estado hasta muertos. Ésa fue la razón principal por la que nosotros decidimos mudarnos; por razones de seguridad porque muchas veces mis papás tuvieron que mandarnos a casa de mi abuelita porque recibíamos llamadas de amenazas también. No sólo eran los constantes robos, sino que las llamadas de amenazas. Yo tuve la desgracia de contestar dos de ellas donde me decían, “Sé dónde estás. Te estamos controlando. Sabemos todo sobre tu familia. Si no nos dan tanto dinero, te vamos a matar. Vamos a matar a tus familiares y a toda tu familia” y cosas por el estilo. Ellos todo el tiempo hablan sólo de matar, si no haces lo que ellos quieren, te van a matar. Si tú no estás de acuerdo en algo, te van a matar, cualquier cosa. Simplemente la respuesta es, “Okay. Te vamos a matar.” Entonces, mis padres llegaron un momento que ellos ya no podían estar tranquilos. Todo el tiempo era la preocupación de que cómo estábamos, no podíamos salir solas. Siempre tenía que estar alguien vigilándonos o alguien acompañándonos. Ésa fue la razón principal por la que nosotros decidimos dejar nuestro país, porque no había una seguridad, una estabilidad, la vida cada día se pone más difícil. No hay fuentes de trabajo, entonces mis papás pensando en un futuro mejor para nosotros decidieron emigrar.

WARREN: ¿Cómo era tu experiencia en venir hasta acá, y cómo llegaron?

[0:10:12]

ARTIGA: Gracias a Dios nosotros llegamos a los Estados Unidos legalmente, ya con nuestros papales. Mi tío nos metió los papeles cuando yo era una niña de unos tres años, porque yo y mi hermanita menor nos llevamos tres años. Por eso sé que tenía tres años cuando nos metieron los papeles y... nunca en mi vida se me había ocurrido a mí que iba venir a los Estados Unidos. Desde esa fecha hasta el día de ahora, qué me iba andar acordando de que algún día mis padres me dijeron que nos íbamos a venir. Y mis padres honestamente también lo olvidaron con el paso del tiempo; ellos dijeron, “Los papeles nunca van a salir.” No se le tomó importancia, no fue algo así como todos los días dijéramos, “Okay, algún día me voy a ir a los Estados Unidos.” Sino que nosotros continuamos nuestra vida normal. Una vez llegó una de mis tías, la esposa del tío que nos metió los papeles y le dice a mi mami, “Bueno, ¿ustedes qué no se van a ir?” Nosotros estábamos en medio de unas mejoras que le estábamos haciendo a la casa. Y le dice mi tía a mi

mami, “¿Que no piensan en irse? ¿Por qué están invirtiendo?” y le dice mi mami, “¿Cómo que nos vamos a ir? ¿Para dónde?” Y le dice ella, “Sus papeles ya están casi por salir, ¿no se piensan ir para los Estados Unidos?” Y le dice mi mami, “Okay, vamos a hablar esto con la familia.” Algo que siempre he apreciado de ellos es que, en todas las decisiones, ellos siempre nos han tomado en cuenta, a pesar de que éramos unas niñas siempre nos han escuchado y han estado ahí como, “¿Qué opinas sobre esto? Por esta y esta y esta razón nosotros queremos hacer esto, pero quiero saber ustedes cómo se sienten sobre esta situación, si ustedes están de acuerdo.”

[0:12:15]

Siempre han sido preguntas que nos han hecho a mi hermanita y a mí, entonces nosotras y a mi hermana mayor, ¿no? Nosotras también siempre hemos tratado de colaborar con eso. De decirles, “Está bien. Vamos a ver cómo solucionamos las cosas en familia. Vamos a ver cómo le hacemos.” Honestamente fue una sorpresa para todos porque nunca esperamos que nos salieran los papeles. El tiempo pasó, nosotros nos olvidamos de eso. Seis meses después de que mi tía llega comenzamos con las entrevistas, comenzamos con todo el papeleo; es larguísimo, son un montón de requerimientos. Yo me acuerdo de que mis papás estaban tan nerviosos el día de la entrevista y nos decían, “Apréndete la fecha de nacimiento de todos tus tíos” y cosas por el estilo porque sabemos que muchas veces a pesar de que ha pasado por todo un gran proceso antes de llegar a la entrevista, es denegada la residencia. Ni siquiera la ciudadanía, sino que la residencia, o incluso hasta la visa, pero llegamos a donde estaba la persona que nos estaba haciendo la entrevista, y ya nos comenzó a hacer preguntas. Gracias a Dios, yo creo que le caímos bien. Vio que éramos personas que querían venir para hacer algo mejor de sí. Para crecer un poco, para tener una vida diferente a la que llevábamos allá y gracias a Dios, nos dio el permiso, nos concedieron la visa. Y así fue cómo nosotros venimos, pero no fue hasta trece años después de haber metido los papeles.

WARREN: Y literalmente, ¿cómo llegaron aquí? ¿En avión?

ARTIGA: ¡Oh! Nos venimos en avión. Nosotros llegamos a los Estados Unidos en avión.

WARREN: ¿Cuál fue tu primera impresión de los Estados Unidos?

[0:14:19]

ARTIGA: Mi primera impresión de los Estados Unidos fue que era muy grande. Mi país es el pulgarcito de Centroamérica, literalmente un puntito en el mapa. Es chiquito. La primera impresión fue que todo era muy grande, todas estas calles que se unían en una sola y una locura. La primera vez que llegamos a los Estados Unidos, llegamos a California. Es una ciudad inmensa. Esperamos a que mi tío llegara a recogernos después de que viniera del trabajo y en el camino nosotras veníamos un poco tristes. Sí, era una situación complicada porque era la alegría

de llegar y ver a familia nueva. Pero al mismo tiempo era el sentimiento y la tristeza de saber que uno deja a su familia con la que ha vivido toda su vida. Deja todo lo que conoce, sus amigos, deja su tierra, ¿no? A pesar de todo lo malo, uno siempre quiere su tierra. Uno siempre conecta con las personas, siempre hace relaciones con la gente y se encariña del lugar. Era como el sentimiento de dejar lo que conozco, dejar lo que amo, pero al mismo tiempo entrar a ese nuevo lugar... Entonces, mi primera impresión fue, “Qué lugar más grande. Qué diferente es todo lo que veo.” Las cosas estaban súper lejos unas de otras; fue una experiencia muy interesante. Al mismo tiempo muy bonita porque fue así como, “Oh, mira, qué emocionante.” Esa emoción de conocer algo nuevo, conocer algo diferente, ver tantas cosas que quizá no había visto antes. Fue muy bonita, al mismo tiempo fue un poco mezclada entre un sentimiento y otro.

WARREN: Dulce-amargo.

ARTIGA: Mhmm, era una mezcla entre dulce y amargo.

WARREN: ¿Y tu impresión inicial era diferente de lo que esperabas? ¿O tenías una alguna expectativa o....?

[0:16:52]

ARTIGA: La gente siempre habla de cómo es la vida en los Estados Unidos. Cuando nuestros familiares llegaban, siempre nos contaban alguna cosa, “Allá algún día vas a ver esto o esto.” Te cuentan pequeñas cosas. Y cuando yo hablaba con mis abuelitos - porque mis abuelitos de parte de mi papá ya tienen muchos años viviendo aquí - que ya nos íbamos a venir, ellos siempre nos daban ánimos. Y trataban de emocionarnos para que cuando llegáramos con una emoción a conocer algo nuevo, a conocer algo diferente. Ellos nos decían, “Ah, no, aquí hay comidas buffet donde puedes comer todo el sorbeto que tú quieras.” Nosotros le decimos “sorbete” al ice-cream o al helado. Tratábamos de venir con una actitud positiva porque no sabíamos qué nos esperábamos, nunca nos imaginábamos cómo iba a ser la vida en los Estados Unidos. Pero sí, estábamos con la mente positiva de que íbamos a tener una mejor vida. No íbamos a vivir en esa incertidumbre del saber si vas a llegar a la casa o no lo vas a hacer. Siento que veníamos con la idea de que íbamos a tener una mejor vida. Veníamos un poco emocionados por eso.

WARREN: ¿Cómo te trataron cuando apenas llegabas a los Estados Unidos? ¿Y ahora te tratan diferente? ¿Cómo es el tratamiento?

[0:18:56]

ARTIGA: Cuando recién vine a los Estados Unidos la gente fue muy amable conmigo. Llegamos a un lugar en California donde hay muchísimos latinos. La ciudad a la que nosotros llegamos era de mucha gente asiática, pero ningún latino. Entonces, la gente era muy amable,

estaban acostumbrados a inmigrantes, obviamente porque había mucha gente de Asia, pero no había tanto hispano. Ésa fue una parte muy complicada porque las traducciones casi todas eran al mandarín, al japonés, pero no al español. Entonces teníamos que lidiar un poquito con eso, con la parte del inglés. No sabíamos hablar inglés. En la escuela sí, te dan clases inglés [entre comillas] “te dan clases de inglés,” ¿verdad? Pero no es que realmente te enseñen lo que necesitas. Nunca pasa del verbo “to be”. Siempre es la misma clase en un grado, en el otro y todo. No veníamos preparados como para poder platicar con la gente. Siento que, si hubiéramos podido hablar con ellos, hubiéramos hecho mejores conexiones. No digo que la gente que conocimos y la poca gente hispana que estaba allá no nos trataron excelente, porque fue un recibimiento muy grato. Fueron personas muy lindas, ellos siempre estaban pendientes de nosotros. Fuimos a una iglesia, nada más que también había mucha gente asiática, pero eran muy amables con nosotros. Más que todo con mi hermanita y conmigo, siempre nos andaban para arriba y para abajo, “¿Que quieren hacer esto?” Tratando de hacer que nosotras nos sintiéramos un poco más en ambiente, parte de la comunidad y todo.

[0:21:06]

Pero también hubo otras personas... incluso eran los hispanos los que a veces, nosotras teníamos un poquito más de ese sentimiento de rechazo porque no querían hablar español o no querían traducir. Y entiendo porque es difícil estar traduciendo para otra persona, y, también tú tienes tus cosas que hacer. Pero sí, la gente que conocimos en California fue muy amable, muy lindos. Yo tengo recuerdos preciosos de la gente que... ahí que nos decía, “¿Quieres hacer esto? ¿Quieres venir acá? ¿Quieres ir allá? ¡Los quiero llevar a conocer aquí!” Nos llevaban a toda la familia, y mis primos también, nos sacaban a pasear. Uno de ellos nos anduvo en Hollywood, nos llevó a diferentes lugares, a *Universal Studios*, muy lindo y todo. Entonces, sí tuve muchas experiencias muy bonitas, Estudios Universales, ésa es la palabra que buscaba. Muchas experiencias muy bonitas, pero también estuvo la parte donde hubo personas que estaban más acostumbradas a recibir inmigrantes que otras.

WARREN: ¿Cómo te trata la gente ahora?

ARTIGA: Ahora que ya puedo hablar inglés y comunicarme con las personas, la gente me trata un poco diferente. Quizá en la forma de que puedo hacer más conexiones. Me puedo sentar al lado de cualquiera y yo sé que nos vamos a comunicar de una forma u otra.

[0:23:04]

Y siento que eso también le agrada a la gente que está a mi alrededor porque no tienen la dificultad de estar tratando de ver cómo se comunican conmigo. Sino que ya se pueden comunicar conmigo de una forma más fácil, en su propio idioma y cosas por el estilo. Nunca había experimentado racismo hasta una vez... así un racismo de verdad fuerte o una experiencia

que yo dijera, “Wow [risa]. ¿Qué pasó?” Hasta que una vez mi madre nos mandó a comprar unas toronjas a la tienda; nos mandó a mi hermanita menor y a mí. Bueno, llegamos a la tienda, no nos acordábamos qué queríamos comprar y comenzamos a dar vueltas en Walmart mientras nos acordábamos porque ya sabíamos que, si llegábamos a casa y le decíamos, “Mami, no trajimos lo que nos pediste” [risa], mi mami se iba a molestar. Y comenzamos a caminar y le decía [inaudible]... Estábamos platicando entre nosotras, íbamos platicando cuando de repente escucho que una señora va pasando y grita, “English.” Obviamente mi hermana y yo mientras estamos sólo nosotras dos, nos comunicamos completamente en español la mayor parte del tiempo. Es nuestro idioma nativo, es la lengua que mejor dominamos y en la que nos sentimos más cómodas. No porque no querramos que la gente que está a nuestro alrededor nos entienda, no creo que estuvieran interesados en una plática de toronjas [risa]. Es el idioma en el que realmente nosotras nos sentimos más cómodas. Entonces, es el que utilizamos cuando estamos sólo nosotras dos. Entonces, nosotras íbamos platicando entre nosotras, no teníamos por qué ir hablando en inglés cuando no había nadie más.

[0:25:00]

Y esa señora pasa con su esposo y nos encierran a las dos, porque íbamos caminando nosotras dos juntas y ellos venían caminando juntos también. Nosotras tratamos de movernos para no chocar con ellos porque venían de frente y cuando nosotras tratamos de dividirnos, ellos se dividieron antes. Entonces, nosotras dijimos, “Ah, okay. Quizá uno va a ir a un lado, el otro al otro.” No le pusimos atención realmente, no nos detuvimos a ver qué es lo que ellos iban a hacer, cuando escuchamos que ella nos grita super enfadada que habláramos inglés que estábamos en los Estados Unidos y que teníamos que hablar inglés. Y yo en ese momento, mi reacción fue de sorpresa, yo no sabía qué hacer, o sea, nunca me imaginé una situación así. Nunca nadie nos había hecho eso antes, la gente siempre había sido muy amable y a los que no les caíamos bien, pues simplemente no [risa] nos hablaban y ya. No era como que si nos iban a hacer caras o algo así tan directamente; quizás las hacían a nuestras espaldas, pero nunca tan directamente. Entonces, Joseline y yo... Joseline es mi hermana menor, nos quedamos viendo, así como, “¿Nos está hablando a nosotras o estaba hablando con alguien y nosotras escuchamos mal?, ¿qué pasó?” Y mi primera reacción fue reírme. Yo me puse a reír porque no podía creer la situación que estaba pasando. Era muy extraño que alguien nos tratara así porque era la primera vez. Y bueno, nosotras volteamos a ver porque ella estaba atrás de nos... Ella se fue caminando a la parte de atrás de donde nosotras veníamos. Volteamos a ver y les había gritado a otras dos señoras que venían con sus niños pequeños. Y les gritó enfrente de los niños y todo.

[0:27:00]

Entonces, las señoras se enojaron muchísimo y comenzaron a discutir con ella. Yo me imagino que ellas eran nacidas aquí porque no tenían ningún acento, ni nada por el estilo. Entonces, quizá cuando la señora las escuchó se quedó un poco más sorprendida de que hablaran un inglés sin

Llenando las Llanuras

acento y perfectamente, ¿no? Comenzaron a discutir hasta que una trabajadora de Walmart llega y le dice, “Este es un lugar público. Ellas pueden hablar el idioma que ellas prefieran. Si usted no está de acuerdo, por favor, váyase.” La señora enojadísima y más que [inaudible], mi primera reacción fue reírme y las señoras habían estado discutiendo con ellas, eso a ella la tenía, pero muy enojada. Entonces, la trabajadora que era americana llega y le dice, “Si no te gusta. Pues márchate”. Eso fue la muerte para la señora, salió super enojada de ahí. Gracias a Dios no nos la volvimos a encontrar [risa] y espero no volvérmela a encontrar. Y... después de eso no he tenido ninguna otra confrontación así con nadie. Excepto cuando fui a estudiar afuera del país que viajamos a [inaudible]... Viajé a España para estudiar de parte de la universidad y todo. Cuando venía de regreso, no hubo ningún problema, ni ninguna situación a la hora de salir del país. Pero cuando venía de regreso, cuando estábamos pasando por el proceso de migración y todo eso que ya a uno le revisan los papeles y todo.

[0:29:00]

Me apartan de la fila y yo dije, “¿Qué pasó?” Bueno, resulta que los papeles tenían que ser verificados más, “Okay, está bien,” ¿no? Me pongo en la otra fila para que me los revisen una segunda vez y todo, porque ellos querían asegurarse de que mis papeles fueran legales, de que no hubiera ninguna situación. Yo dije, “Está bien” y todo, llego y me atiende el oficial y me dice... “¿Qué vas a hacer a los Estados Unidos?” Y le digo yo, “Oh, yo vivo... Yo soy residente permanente en los Estados Unidos. Yo vivo ahí. Mi familia vive ahí. Todos vivimos allí,” y me dice, “¿Estás segura de que estás legal?” y le digo yo, “Sí. Estamos completamente... Estoy segura de que mis papeles están bien. Aquí están.” Le muestro mi tarjeta de residencia, le muestro mi pasaporte, le muestro mi ID, todos mis papeles, ¿no? Comienzo a sacar todo lo que llevaba y dice, “¿A dónde estudias?” Y ya yo le dije que estaba estudiando aquí en la Universidad de Kearney y me dice, “¿Estás segura?” Y seguía insistiendo en que si estaba segura, que si estaba segura de que todo era legal, de que todo estaba bien. Y yo, “Sí. Mi familia vive allá. Mi, mi familia está esperando por mí en estos momentos a que yo aterrice allá. Y he venido a estudiar a España de parte de la universidad. Ellos son incluso los que me ayudaron financieramente a poder venir si no yo no lo hubiera podido lograr.” Y hasta entonces me dejó en paz y ya fue así que me empezó a devolver mis documentos y ya pude volver a retomar el camino con una, incluso una de mis amigas que había ido conmigo.

[0:31:02]

Ella es americana, yo le dije, “No te preocupes. Todo está bien” [risa], porque ella se asustó. Ella me preguntó, “¿Estás bien? ¿Qué te dijeron? ¿Qué te hicieron?” ¿No? Muy linda, muy linda, pero gracias a Dios todo resultó bien, ya finalmente pude pasar. Me detuvieron como en tres aeropuertos y en los tres me preguntaban si mis documentos estaban bien, si yo estaba legal, si le podía mostrar todos los documentos. Y era una y otra vez estar sacando todos los documentos [risa], pero gracias a Dios pude regresar [risa]. Esas fueron mis experiencias más grandes.

También recuerdo que una vez, un hispano que es nacido aquí, otra vez yo iba hablando en español con Joseline y el pasó a la par de nosotras y otra vez nos volvió a gritar, “English”, pero nuestra reacción fue, “Es un inmaduro. Es un niño. Él no sabe lo que lo que está diciendo.” Sus padres han venido de donde nosotras hemos venido. Él no sabía que yo conocía a sus papás, yo trabajaba en J. C. Penney y... sus papás llegaban a comprar ahí, hasta un día que él llega un día con sus papás. Y mi primera reacción fue, “Oh, tú” [risa], y supongo que su cara también fue de, “Oh, ella” [risa]. Pero nunca más he tenido una situación de esa índole, una situación así de fea, la gente usualmente es muy amable con nosotras [inaudible]. Vamos a una iglesia americana en Columbus y la gente nos trata muy bien, tratan siempre de que nos sintamos en casa y parte de la comunidad. Y es algo que realmente lo apreciamos yo y mis padres, ¿no? Porque ellos también siempre tratan de comunicarse con la gente, aunque no puedan hablar inglés, ellos tratan de entender. Ellos tratan de poner de su parte y me sorprende. No voy a mentir porque a veces ellos se esfuerzan tanto que ya están aprendiendo. Que una que otra cosita que dicen, lo entienden y se comunican muy bien y... me dejan muy sorprendida. Y me siento muy orgullosa de ellos y ver el esfuerzo que ellos están haciendo, que no importan... las diferencias de edades, ni nada por el estilo, ellos están estudiando. Ellos están tratando de salir adelante y ellos están poniendo muchos de su parte, mucho esfuerzo en lo que están haciendo.

WARREN: La próxima pregunta tienen que ver con el trabajo, pero yo creo que te voy a preguntar sobre los estudios, ¿no? ¿Puedes hablarme sobre los estudios aquí en los Estados Unidos?

[0:34:09]

ARTIGA: Mh-jm. Los estudios en los Estados Unidos son muy diferentes a los estudios en El Salvador. Yo estaba acostumbrada a un sistema de educación totalmente distinto a lo que es la educación en los Estados Unidos. La educación en El Salvador se basa en materias como, inglés, matemáticas, ciencias, sociales. No hay tiempo para los deportes, no hay tiempo para el arte, no hay tiempo para la música. Entonces, es una educación diferente, ¿no? El enfoque es totalmente diferente. Aquí, la educación es más integral, eso es lo que siento, porque no es sólo idioma, matemáticas, ciencias, historia, sino que también reciben educación en artes, música... educación en deportes. Tienen que ir a sus clases regularmente todas las semanas, es una clase exigida que usted tiene que participar en ella. Y muchas veces eso también ayuda a descubrir un poco más de uno mismo. Cuando llegué... a... cuando [voltea hacia atrás].

ROSDAIL: Keep going.

ARTIGA: Cuando llegué a Nebraska después de seis meses de haber estado en California, me quedaba un año y medio en la high school, en la preparatoria y... me exigieron que tenía que tomar un curso ya sea de música, de teatro, de dibujo, de cualquier cosa, ¿no? Y nos hacen la entrevista a mi hermanita y a mí. Entonces, el señor que nos iba a asignar las clases, el consejero,

era el mismo para las dos. Pero fue muy divertido porque él se confunde entre y mi hermana y yo, y termina dándole a ella las clases que eran para mí; y a mí las clases que eran para ella. Entonces, yo en mi vida había hecho un dibujo o había tomado un lápiz. Y excepto los que yo hacía para mi pequeño sobrinito que él siempre era así como, “¿Me dibujas esto?” “Hazme aquello,” y yo ahí iba, “Ah, pero eso no parece un avión. Házmelo bonito” [risa]. Y yo ahí tratando de hacerle un avión que pareciera un avión y no que pareciera alguna otra cosa, ¿no? Y fueron mis únicas veces en las que yo dije, “Ah, okay. Voy a dibujar algo.” Hasta que llego a high school y el... ese señor se equivoca y me cambian el horario tantas veces... que yo cada vez que llegaba a una clase, me decían,

[0:37:08]

“Oh, sweetie. Ya no estás con nosotros” [risa] y yo decía, “Ay, okay. ¿Puedes revisar mi tarea por lo menos?” [risa]. Porque a veces era clase de matemáticas y nos había dejado de tareas... Pasé con cuatro maestros diferentes de matemáticas, sin mentir; me cambiaron el horario como mínimo seis veces en una semana porque era la primera semana de escuela. Y conocí a una de las maestras que me ayudó muchísimo con mi educación al aprender inglés. Su nombre es Laura Sprunk y ella es maestra en la universidad de, ¿en la universidad? En la high school de Columbus... Ha sido una de las personas que más apoyo me brindó cuando yo no sabía nada de inglés. Aunque cuando llegué a Columbus yo ya sabía un poquito. Ya me podía comunicar, mi inglés no es perfecto hasta el día de hoy, pero ya traía lo básico. Honestamente, en California el maestro que me tocó era un maestro asiático. No recuerdo su nombre, pero... a él también le agradezco muchísimo todo lo que hizo. Yo recuerdo que la primera semana de clase, yo no le entendía nada, nada, nada de lo que decía y todo lo que me preguntaba yo respondía, “¡Yes!” “¿Quieres morir?” “¡Yes!” [risa] “¿Quieres... quieres cualquier cosa?” “¡Yes!” Y a veces se me quedaba viéndome, así como, “Mmmm... [risa]. Esa pregunta... creo que no le entendiste...” Y yo sólo sonreía porque yo no sabía qué me decía. Y él se ponía a reír y me decía, “It’s okay. Está bien. No te preocupes” [inhala].

[0:39:05]

Y bueno, la segunda semana, el maestro manda a llamar a mis padres y yo dije, “Oh my god! ¿Qué hice? ¿Qué hice? ¿Será que le contesté algo mal?” Porque yo a pesar de que no sabía inglés, yo trataba de comunicarme [risa]. Y a veces trataba de formar mis oraciones con lo que iba aprendiendo día a día en la clase y le decía, “¿Esto está bien o no?” para que él me lo revisara y me ayudara; y él me ayudó muchísimo, muchísimo. Y manda a llamar a mis papás a la segunda semana de escuela y yo asustadísima, “¿Qué dije? ¿Quizá no le contesté algo? ¿Quizá no cumplí con las tareas como habían tenido que haber sido?” Y habían mandado a llamar un intérprete para que pudiera traducir en la reunión. Y él [balbuceo] sólo quería reunirse con mis papás para decirles que él veía que yo estaba avanzando muy rápido, que... estaba viendo mucho progreso en mí. Le dio material extra a mis padres para que me lo dieran a mí y que pudiera seguir

practicando, incluso en el tiempo que no estaba dentro de la escuela y cosas por el estilo. Material que algunos de los otros estudiantes no tenían, pero no porque él no quisiera dárselos, sino que porque él ya iba avanzando un poco más rápido. Entonces, él no quería que yo me estancara aprendiendo lo mismo que los otros estaban aprendiendo cuando yo lo estaba haciendo más rápido. Y comenzó a enseñarme y yo le mandaba las tareas y él las calificaba y ya me decía cuando estábamos en la clase, “Okay, mira, tienes que corregir esto” o “Esto se hace así.” Al final del semestre yo ya me podía comunicar con él porque yo sólo estuve seis meses con él. Entonces, o menos de seis meses por el tiempo de vacación y cosas por el estilo. Pero después del tiempo que yo estuve con él, ya nosotros nos podíamos comunicar.

[0:41:13]

Ya yo podía mantener una conversación básica y corta, pero ya era algo, ¿no? Y luego aquí, conozco a esta señora que me ayudó muchísimo también. Me daba trabajo para que yo pudiera practicar a todos... Ella es totalmente entregada a la que hace. Es una maestra.... En ese tiempo el programa se llamaba ELL [English Language Learner (Aprendiz del Idioma Inglés)] creo que lo han cambiado a ESS o algo por el estilo. Pero ella era totalmente entregada a su trabajo y [inaudible] puedo decir, ella ama lo que hace. Y también tuve otras maestras magníficas que yo las quiero muchísimo hasta el día de hoy, siempre me comunico con ellas. Todo, todo el sistema de ELL en Columbus era muy, es muy bueno porque ellas todavía siguen trabajando ahí. Y yo digo que, sin ellas, quizá no hablaría el inglés como lo hablo. Ellas siempre estaban tratando de ayudarme, de corregirme. Si tenían alguna información sobre algún evento al que yo pudiera asistir, ellas siempre me motivaban, era como, “Mira. Está pasando esto. Involúcrate en esto. Métete a esto. Audiciona para esto.” Me convencieron de adicionar para una... presentación teatral [risa] de... ¡Ay! no me acuerdo cuál era la presentación que se iba a hacer. Pero el maestro muy contento porque yo había audicionado y todo. No agarré el papel, pero no fue porque no lo intentara, ni que ellas no me motivaran, sino que simplemente, pues siempre el idioma iba a ser muy difícil y eran muchas líneas las que tenía que aprender y cuando yo voy viendo el escrito, ¿no? Todo lo que se tenía que decir, yo dije, “¡Ay, Jesús! ¿Quién sabe si yo pueda hacer esto?” [inaudible] eso fue otra experiencia muy divertida.

[0:43:13]

Yo me asusté tanto, tanto cuando vi el, el programa que tenía que seguirse. Hice la audición muy bien, una de las maestras que me había motivado a participar en esto llega y me dice, “Sé que no conseguiste el papel, pero el maestro me dijo que tu audición había sido una de las mejores, que tú habías estado en la competencia; que no habías sido descartada en las primeras sino que ellos estaban entre dos más y tú.” Entonces, para mí eso fue así como algo muy motivador, ¿no? Y el hecho de que ellas estuvieran todo el tiempo pendientes, “¿Estás en esto? ¿Ya supiste de esto?” Terminé involucrándome en la sociedad de honores de la high school; gracias a ellas también. A veces me caían los correos, yo no sabía qué era y le decía, “¿Y para

qué es esto o para qué es esto?” Y ellas, “No, haz esto. Llena esto. Yo te doy las cartas de recomendación. Yo te puedo ayudar a hacer esto.” Se quedaban con uno después de la escuela llenando tareas, y llenando documentos y, “Mira que, has participado en esto, ponlo ahí. Este, involúcrate en esto. Ve aquí. Ve allá. Lee esto.” Incluso cuando dejaron de ser mis maestras porque me sacaron de las clases de ELL para ponerme en clases regulares. Seis meses después de que estuve en Columbus me sacaron para ponerme en clases regulares y yo estaba en pánico. Yo no sabía si iba a poder hacerlo bien, si... iba a poder entender las clases y era un nerviosismo horrible. Pero gracias a Dios entendí muy bien lo que estaba pasando y pude salir adelante y en todo el proceso ellas estuvieron ahí. Incluso también le tengo que agradecer a una de las maestras de español que fue quien me ayudó a aplicar para la beca que me permitió venir a la escuela directamente. Ella estudió en el departamento de lenguas aquí en la universidad de UNK. Su nombre es Blanca Alarcón, ahora porque se casó y lo cambió, pero ella se quedaba después de clases conmigo llenando la aplicación, revisando mi ensayo para mandarlo. Se quedó por dos semanas todos los días, llenando la solicitud, creando el ensayo, ayudándome en otras becas, escribiéndome algunas recomendaciones y cosas por el estilo. Yo creo que nunca lo hubiera logrado si no fuera sido así. Yo nunca me imaginé venir a la universidad.

WARREN: La próxima pregunta, cambia un poquito de tema y voy a combinar un poquito dos preguntas, la pregunta es, ¿cómo es tu vida familiar? ¿Cuáles son las diferencias en tu vida familiar aquí frente a lo que era la vida familiar allá? Y en tu respuesta si puedes hablar un poquito, por favor, sobre lo que tuviste que dejar y las personas principalmente que tuviste que dejar cuando viniste.

[0:46:49]

ARTIGA: Okay. Mi vida familiar aquí en Estados Unidos ha cambiado mucho a la vida familiar que yo llevaba en El Salvador. Mi vida en el Salvador... era diferente porque toda mi familia estaba ahí, ¿no? Me crie con muchísimos primos [suspiro], me crie con mi abuelita de parte de mi madre que siempre, siempre estuvo ahí. Y para mí ella fue algo muy especial porque pasaba mucho tiempo con ella, desde que era una niña. A mí no me importaba que no tuviera cable, a mí no me importaba que ella no tuviera juguetes en su casa; a mí no me importaba nada. Yo simplemente quería pasar tiempo con mi abuelita, yo hacía que mi mami me fuera a dejar a mí a la casa de mi abuelita y después se fuera para el trabajo porque yo quería verla [risa]. Tuve que dejar a mi sobrinito, él se crio con nosotros desde que él era un bebé. Desde que estaba recién nacido, mi mami le ayudó a mi prima con él y lo cuidaba. Y yo parecía la mamá del niño, la gente creía que yo era su mamá porque yo lo cargaba para todos lados, ¿no? Entonces, era muy apegada a mi familia. Mi hermana mayor estaba con nosotros, mi hermana mayor no vivía en la misma casa que nosotros, pero vivía a dos minutos de donde vivíamos nosotros, caminando. Entonces cualquier cosa que necesitáramos, no importa la hora que fuera, yo le llamaba y le decía, “Mira, ven a verme. Mira, llévame aquí. Mira, tráeme esto.” Y ella siempre estuvo ahí

para nosotros. Siempre llegaba, siempre nos visitaba y compartíamos mucho tiempo juntas. Después de la iglesia nos íbamos a su casa y nos quedábamos ya con ella.

[0:48:49]

Nos quedábamos a dormir en su casa y cosas por el estilo. Entonces, éramos muy unidos, éramos muy unidos en ese aspecto, no que no sigamos siendo unidos, pero es en un nivel diferente. Siempre seguimos muy unidas, siempre la comunicación por teléfono. Siempre estamos pendientes una de la otra, nos mandamos mensajitos, “Buenos días, mi amor, ¿cómo estás? ¿Cómo amaneciste hoy? ¿Te sientes bien? ¿Cómo has seguido? ¿Cómo te fue en esto? Me contaste que estabas haciendo esto, ¿cómo te salió?” Siempre está esa comunicación, ese... ese cariño, ese amor que nos tenemos una a la otra. Y lo mismo con mi hermana menor, nosotras siempre estamos pendiente una de la otra. Siempre esa convivencia, ese amor, a pesar de que tengamos nuestras diferencias. No voy a decir que nunca hemos peleado porque nos peleado a cada ratito. Pero los mejores momentos son las reconciliaciones, cinco minutos después, “¿Quieres palomitas? [risa], ¿Quieres venir a ver la película?” [risa]. Entonces, es diferente porque ya no hay mucha gente que antes tenía conmigo... Siempre están mis papás conmigo, siempre está mi hermana conmigo, pero ésa es toda mi familia aquí. Hemos creado nuevos amigos que se han convertido en parte de nuestra familia. Pero eso ha cambiado, ¿no? No es como, “Ah, le voy a llamar a mi prima a que venga. Ah, voy a ir a visitar a mis tíos o a mis primos” o cosas por el estilo, porque todo eso lo tuvimos que dejar, ¿no? Entonces, sí, ha cambiado muchísimo, como mencionaba, ya no tengo a mi abuelita conmigo. Ése fue un cambio muy drástico.

[0:50:49]

Yo al principio ni siquiera podía hablar con ella por teléfono, la primera vez que ella llamó cuando ya estábamos nosotras aquí, yo no pude contestar el teléfono. Ella le llama a mi mamá y le dice, “¿Y George? ¿Dónde está? Porque no he hablado con ella. ¿Cómo está?” Y mi mami le dice, “Aquí está.” Y yo tratando de [risa] esconderme, yo le decía, “No, no me la pases, no me la pases” Porque sabía que ella se iba a poner mal, yo me iba a poner mal, porque yo me crie con ella, técnicamente. Ella siempre fue parte de la familia y siempre estuvo ahí. Vivimos con ella por un tiempo, yo me levantaba temprano todas las mañanas, como a eso de las ocho de la mañana, cocinaba algo y le decía, “Abuela, venga a comer. Vamos a comer juntas” que no sé qué... Cuando yo era pequeña ella siempre hizo lo mismo por mí, ¿no? Ella me malacostumbró tanto, antes de irme a dormir yo siempre tenía que tomarme mi vasito con leche con guineo porque ella es lo que me hacía para que yo me fuera a dormir. Cuando mis papás me tuvieron que mandar junto con mi hermana a vivir con ella por eso que les cuento del tiempo que nos dejaron la amenaza de muerte y todo eso. Ella nos acostumbó a que antes de dormir, todas las noches nos daba nuestro vaso de leche con guineo. Nos íbamos a la cama, en la mañana a veces nos llevaba pancakes. A veces nos llevaba platanitos fritos o a veces en la noche una comida

sencillísima, pero que yo hasta el día de hoy amo tanto. Siempre, siempre nos hacía tortillitas, queso, aguacate y crema, para mí, ésa es la mejor comida del mundo. Para mí eso es lo más sabroso que hay.

[0:52: 48]

Ella siempre estaba pendiente de lo que queríamos comer más que todo porque era su forma de mostrarnos su cariño. Era su forma de decir, “Yo te hago lo que tú quieras.” Entonces quizá nunca fue así que nos diera grandes cosas, y que nos consintiera, pero tenía sus pequeños detalles. Ella siempre estaba ahí cuidando y que todo esto estuviera bien y que nadie nos hiciera nada porque éramos sus niñas, ¿no? Entonces, mi abuelita sí tenía un carácter difícil, no voy a decir que no, sí, a veces [risa] me enojaba yo con ella o algo por el estilo, pero a los cinco minutos ya bajaba. Y ella me decía, “¿Qué estás haciendo?” o “Vente, hagamos esto.” Y ya yo llegaba y me ponía a platicar con ella y ya ese enojo se me había pasado o ella se enojaba conmigo y lo mismo, ¿no? Cinco minutos que después que yo llegaba, “Abela, ¿cómo está?” que no sé qué y ya a ella se le olvidaba eso y ya volvía y, y ahí que, “Vente, haz esto.” “Mira, hagamos esto que lo otro y llévame a caminar.” Una vez súper divertido; me dice, “Llévame a caminar.” Me voy a poner zapatos, me visto, me arreglo, literalmente salimos del portón de la casa, caminamos menos de cinco minutos [risa]. Dimos como unos... veinte pasos... Y dice, “Okay, ya me cansé, regresémonos” [risa]. Entonces siempre me hacía cosas así. Y muchos de mis primos y de mi familia eran cosas que no aguantaban, ¿no? Pero a mí me causaban risa, era una señora. Yo decía, “Ay, abela, me hizo cambiarme. Me hizo vestirme. Me hizo arreglarme para nada” [risa]. Y ella sólo se ponía a reír y me decía, “Ay, déjame, ya estoy casada” [risa]. Entonces siempre estuvo esa convivencia, ¿no?

[0:54:40]

Eso fue lo que más me costó, despegarme de ellos, ¿no? Despegarme de mi hermana, despegarme de mi sobrinito que se había criado con nosotras. Verlo a él llorar y decir, “No te vayas. Llévame contigo [toma aire]. No me dejes. ¿Por qué te vas?” Y cosas por el estilo, era un niño y no entendía. Entonces, fue muy difícil, fue muy difícil dejar todo y, saber que íbamos a estar solos. Sí teníamos familia que nos iba a coger aquí, pero no era lo mismo porque ellos eran extraños para nosotros, desconocidos. Nunca antes habíamos tratado con ellos, sólo esa vez que ella llegó mi tía llegó y nos dijo, “Oh, los papeles están por salir.” Pero yo no conocía a mi tío, yo había visto a mi primo dos veces, pero no conocía a mi otra prima, nunca habíamos convivido con ellos. Y llegar aquí sin saber qué nos íbamos a enfrentar, fue muy difícil. Fue muy difícil saber si realmente nos íbamos a llevar bien con la familia de aquí o no. Y saber que uno nunca sabe si va a volver a ver a la familia que estás dejando ahí. Primero, seguridad, tú no sabes si tu familia va a regresar a tu casa esa misma noche, aunque lo hayas visto en la mañana. Entonces yo sabía que estaba dejando a mi familia allá en el miedo, en la incertidumbre de esa vida de que

no sabes si ellos van a volver o no. Y a pesar de que siempre he confiado en que Dios nos protege, pero uno nunca sabe.

[0:56:39]

Uno nunca sabe lo que le puede pasar y uno nunca sabe si los va a volver a ver o no. Entonces eso fue algo muy difícil para mí, despegarme de ellos. Yo sé que también para ellos fue muy difícil, yo sé que mi abuelita se deprimió muchísimo porque yo siempre he sido muy bulliciosa. Toda la vida, toda la vida he sido muy bulliciosa y yo llegaba y entraba a la casa, desde que llegaba de la escuela, haciendo escándalo [risa]. Yo llegaba y le decía, desde del portón de la casa hasta adentro. La casa era mmuy larga, y le gritaba desde el portón de la casa hasta adentro, “Abela, me has extrañado?” [risa] y decía, “Ay, está loca ya vino” [risa]. Entonces antes de venirme, yo todavía le seguía diciendo después de llegar de la escuela. Y me dice, “No me digas eso, por favor. Porque cuando tú ya no estés aquí nadie me lo va a decir y yo voy a extrañar todas esas cosas.” Entonces, yo siempre estaba acostumbrada a pasar con ella, yo le daba de comer en el almuerzo antes de irme a la escuela o ella comía conmigo. Cuando ella ya comenzó a tener problemas de salud ya no se podía valer completamente por sí sola, ¿no? Entonces, fue cuando fue mi turno regresarle un poquito de la que ella hizo cuando yo era una bebé. Entonces, yo lo hacía gustosa, ¿no? [voz quebrada]. A mí me encantaba consentirla, sacarla, llevarla a pasear. Ella siempre me decía, “No quiero ir porque no quiero ser una carga para ti.” Honestamente, nunca, nunca la vi como una carga. Yo todo lo que hice para ella, lo hice con mucho cariño. Y espero que ella lo sep... Y yo sé que ella lo sabe, ella lo supo cuando estuvo en vida. Y fue más doloroso todavía cuando llegó ese momento que ella enfermó. Yo sabía que mi familia ya no la estaba cuidando como ella necesitaba, no le estaban dando la atención que ella requería. Su salud empezó a empeorar de una manera muy grande, yo no la reconocía la última vez que la vi.

[0:59:01]

[voz quebrada] Mi corazón se me partió porque la vi... tan diferente. Ella estaba destruida, estaba en una cama postrada, no podía hablar, no podía moverse y mi imagen era de esta señora que ella no le tenía miedo a nadie. No le tenía miedo a nada, ella hacía lo que quería, iba donde quería, a ella no le importaba nada. Llego y la encuentro en esta situación donde ella estaba completamente enferma, ella estaba descuidada. Eso quizá es lo que más le duele a uno, ver que uno de sus tesoros ha sido descuidado, destruido, ella no se podía mover, y yo saber que no podía quedarme con ella. La impotencia de que no podía hacer nada por ella, de que yo la iba a cuidar un rato y ella se iba a poner bien, pero no sabía si ella iba poder seguir. Entonces, la última vez que fuimos fue porque ella está muy enferma. Llegamos, estuvimos con ella, pasé tres noches en el hospital... sin irme. Y ella me decía, “Hija no te...” Empezó a hablar un poco. El doctor lo que nos dijo es que él estaba sorprendido porque nunca había conocido a alguien que sobreviviera con dos por ciento de potasio. Pero cuando estábamos aquí la última vez que le llamé. Antes de

irme a verla, ella no podía hablar ni nada, entonces, yo me desesperé tanto que yo le hablaba y yo no podía contenerme, yo lloraba y lloraba y lloraba. Y le decía, “Abuela, por favor, espérenos. Yo le prometo que vamos a llegar. [voz quebrada] Yo le prometo que vamos a ir y vamos a volver a ir a la playa como lo hacíamos antes. Vamos a volver a ir y le voy a comprar su plato de camarones y...” A ella siempre le encantaron los camarones, era una de sus comidas favoritas y le digo yo, “Voy a ir y le voy a comprar su plato de camarones,” y comienza ella, [gruñido] “Aaaah...” Con que ella hiciera ese sonido fue para mí como una motivación. O sea, ella me estaba entendiendo, ella me estaba escuchando. Ella sabía que yo no le estaba mintiendo, entonces ella comenzó a moverse, intentaba hablar, pero cada vez que intentaba hablar ella se comenzaba a ahogar. Bueno, llegamos allá, estuvimos de hospital en hospital. Mi madre no descansó para nada también, si no era ella, era yo la que estábamos metidas en el cuarto con ella.

[1:01:59]

El doctor pensó que, yo era una de las que la iba a estar atendiendo de planta, ¿no? Estando ahí con ella todos los días. Me enseñó a hacer todo, todo, todo, todo. Todo lo que ella necesitaba. Ella tenía un hoyo [se toca la espalda] en la espalda, literalmente era un hoyo. De este tamaño [muestra el tamaño con las manos], nosotros no podíamos creer cómo se le había hecho eso o cómo habían permitido que llegara a ese extremo. Se le veía su columna vertebral, le tuvieron que quitar todo el tejido muerto, hacerle la limpieza, había que estar haciéndole las curaciones. Ella no podía ir al baño por sí sola, tenía un aparato que le habían conectado. Y encontrarme eso fue un golpe muy duro, fue un golpe muy duro y que yo creo que nunca voy a olvidar porque me impactó muchísimo. Pero yo dije, “Hasta en este momento tú me enseñas tanto. Tú me enseñas tanto,” Ella estaba tratando de luchar por su vida, ella no se quería dar por vencida hasta que nosotros no llegáramos a verla, hasta que nosotros no estuviéramos con ella. Yo le dije, “Te voy a comer a besos porque no sé si, [voz quebrada] si puedo venir otra vez tan pronto.” Y no la podía ver sin besarla, sin abrazarla, sin quererla hacer pequeñita y meterla dentro de mi corazón o andarla conmigo para todos lados. Pero tuvimos que regresar y una semana después de que regresamos, ella falleció.

[1:04:01]

Ella falleció, pero yo siento que fue lo mejor porque ella dejó de sufrir, ella sufrió mucho mientras estuvo en todo ese proceso. Todo, todo el tiempo la estaban inyectando, todo el tiempo le estaban haciendo algún procedimiento que la lastimaba, entonces ella sufrió muchísimo. Y cuando ella falleció [voz quebrada] lo único que yo sentí fue que ya no la iba a volver a ver, pero al mismo tiempo me quedo con esa satisfacción que, mientras yo estuve con ella, yo hice todo, todo, todo, todo lo que pude. Yo la complací en todo lo que pude y quizá hubiera querido hacer muchísimo más con ella porque, [balbuceo] yo siempre la quise llevar a lugares que ella visitara. A ella le encantaba viajar, cuando ella era joven viajó a muchísimos países, a muchísimos lugares. Estuvo aquí en los Estados Unidos múltiples ocasiones, [inhala] y quizá eso yo lo heredé

de ella. A mí me encanta viajar, me encanta conocer lugares nuevos, me encanta experimentar todo esto de una nueva cultura, y aprender muchas cosas diferentes porque es lo que te enseña el viajar. Te abre muchas veces muchos caminos, muchas nuevas experiencias, muchas nuevas formas de ver la vida. Entonces, yo siento que eso lo heredé de ella porque a ella le encantaba viajar, ella no se detenía, ella iba donde quería y hacía lo que quería. [toma aire] Y le digo yo esa misma vez que llagamos, cuando ella ya se empezó a recuperar un poco, ya empezó a hablar otra vez. Ya empezó a moverse y su potasio iba para arriba que era lo que le daba energía. Y le digo yo, “Abuela, ¿por qué ha dejado que esta gente...?” Yo estaba jugando con ella, ¿no? Y la estaban regañando porque no se quería tomar su medicina.

[1:06:00]

Le digo yo, “¿Por qué ha dejado que esta gente la esté regañando?” Y levanta su manita como pudo porque ni siquiera se podía mover bien [risa]. La levanta y le hace [cierra el puño] [risa], “Si pudiera...” [risa]. Y yo dije, “Oh my god! Hasta en estos momentos ella no cambia” [risa]. Me dio una gran risa porque dijo, “Si pudiera... las agarrara del pelo.” [risa] [inaudible] Ella muy divertida, muy única, muy especial, pero tenía un gran corazón. Sí, tenía sus defectos como cualquiera otra persona, pero tenía muchas virtudes también, quizás a veces mi familia no pudo apreciarlas al cien por ciento, pero yo sé que ellos también a su manera también la amaron. Y mi hermana mayor siempre... a pesar de que nunca convivieron tanto porque mi hermana mayor no es hija de mi mamá. Ella estuvo muy pendiente de mi abuela, siempre estuvo ahí, yo sé que, mi hermana mayor lo hacía sobre todo por nosotras, pero por nosotros, por, por su familia; pero se lo agradezco muchísimo a ella que siempre nos estuvo apoyando, sobre todo en los momentos más difíciles [inhala].

WARREN: Tengo una pregunta más, tú como persona que ha venido de otro país, te has adoptado al entorno aquí, ¿qué recomendaciones tienes para otras personas que tienen que dejar su tierra como has tenido que hacer tú para poder salir adelante? ¿Algunas recomendaciones en especial tienes?

[1:07:57]

ARTIGA: Mis recomendaciones para las personas que vienen como inmigrantes que tienen que dejar su tierra, su vida pasada y empezar de nuevo desde cero, sería... no sé, hay negativos. Vengan con una mente positiva, ábranse a las nuevas experiencias, no tengan miedo, simplemente traten de dar lo mejor de sí. Honestamente, es difícil. Honestamente, hay veces que simplemente uno quiere tirar la toalla. A uno cuando llega la gente de aquí le dice, “La vida allá es maravillosa.” Y todo mundo habla de lo bello, de lo bueno, pero nunca nadie te dice, “Vas a sufrir. Vas a llorar. Te va a costar.” Pero todo lo que se hace vale la pena al final, y al final uno se siente orgulloso de todo lo que ha logrado porque te ha costado, porque nadie te lo ha dado. Busca apoyo porque hay, busca que gente que realmente te va a ayudar; sí hay gente que no le

gusta ayudar a otros o que no tiene el tiempo o que es complicado para ellos. Pero hay otra que va a estar más que dispuesta a brindarte una mano. Estoy segura de que más de alguno ha pasado por la misma situación y comprende que tú te sientes desesperado por momentos, pero sigue intentando, sigue intentando, esfuérate. Aprende el idioma, pero no lo veas como una obligación tediosa y horrible; a veces se desespera uno porque hay tantas cosas que aprender y cuando tú sientes que vas a avanzando, te das cuenta de que te falta muchísimo más que aprender. Y quizá nunca va a ser un manejo perfecto del idioma, ¿no? Pero mientras te puedas comunicar; ése va a ser un inicio. Después poco a poco va a seguir fluyendo, poco a poco uno va a ir aprendiendo, pero no le tengan miedo a los retos, que los enfrenten con la cabeza en alto. Mi madre siempre me dijo y siempre me sigue diciendo, “Tú tienes que enfrentar la vida tal y como viene. Tienes que prepararte para cualquier cosa.” Y sí, es difícil, yo hasta ahora en día, hay días que digo, “No sé ni cómo estoy en la universidad. No sé ni cómo he llegado aquí.” Cuando el inglés para mí es tan difícil porque si una regla dice esto, la otra dice, pero esto y esto... y excepciones aquí, excepciones allá. Pero se puede, se puede, poco a poco, con paciencia, con esfuerzo... se puede.

[1:10:59]

Nunca, nunca hay que rendirse, siempre hay que seguir adelante. Tampoco tomen el inglés como algo... exigente, algo que te tienes que obligar a aprenderlo. Yo lo hice y terminé deprimiéndome, yo lo hice y todo mundo en mi familia se asustó porque yo siempre me he reído por todo y por nada [suspiro], siempre he hablado hasta por los codos [sonrisa], siempre he sido una persona muy alegre, muy positiva... Pero llegó un momento en que yo empecé a escuchar música día y noche en inglés, yo me empecé a separar de todas las personas que hablaban español porque yo quería aprender inglés. Entonces yo veía, escuchaba y dormía con cosas en inglés, dejaba la música sonando en inglés toda la noche, toda la noche. Todo el día pasaba hablando inglés [golpea una mano con el puño cuatro veces] y estudiando y estudiando y estudiando y estudiando, al final yo empecé a deprimirme. Mi familia comenzó a decirme, “¿Estás bien? ¿Te pasa algo?” Y un día estábamos sentados en la mesa y ya mi familia estaba un poco preocupada. Y comenzamos a platicar conmigo, “¿Qué te está pasando? Te vemos diferente.” Y yo, “No, nada.” Yo no sabía realmente qué es lo que me tenía un poco apagada, ¿no? Quizá era melancolía, mezclada con todas las adversidades que estábamos lidiando en ese momento: mis padres sin saber inglés, con gente gritándoles en el trabajo, con gente humillándolos. Yo veía cómo mi mami llegaba desvelada del trabajo y ni siquiera quería comer. Y yo trataba de obligarla a comer porque me daba miedo que se fuera a enfermar. Y la esperaba para darle de comer en las mañanas y despachaba a mi papá a media madrugada para que él se fuera para el trabajo.

[1:12:59]

Llenando las Llanuras

Y ver cómo él venía de cansado, ver cómo su cara, su cuerpo, todo había cambiado tanto. Se veía destruido también, tan desgastado porque es difícil. Es difícil cuando vienes sin saber inglés, siendo nuevo, sin saber cómo funcionan las cosas. La gente muchas veces se quiere aprovechar de ti y toman responsabilidades que no les corresponden. En el trabajo todo el mundo te quiere mandar, aunque no sean tus jefes. Nadie te enseña a hacer las cosas, pero todos están ahí para criticarte y decirte, “¡Ah, no! Lo estás haciendo mal. Tienes que hacer así. ¿Por qué tú no sabes? ¿Por qué esto? ¿Por qué aquello?” Pero nunca nadie te dijo, “Oye, mira, no, ven. Te enseño. Eso no se hace así, se hace así, pero por esto y esto.” ¡No! Simplemente llegan, te gritan. Y tratan de hacerte sentir mal. Honestamente, sí me costó aprender el inglés y sí lo aprendí rápido al mismo tiempo, pero fue por la necesidad que teníamos. Era por ver todo esto que estaba pasando me empujaba a seguir adelante, a no rendirme, a obligarme a mí misma. Pero al mismo tiempo esa vez yo aprendí que está bien, presiónate, exígete lo mejor de ti, pero también respeta tus límites. Sé consciente un poco de cómo estás, de cómo tu vida está yendo, cómo te sientes, de tu salud [balbuceo]. Tienes que tener cuidado en cómo estás haciendo las cosas porque si no, de nada sirve que tú te enfermes, te estreses demasiado por aprender algo si no lo vas a lograr por el mismo estrés. Entonces, ésa sería mi recomendación: tener paciencia, dar lo mejor de sí mismo [suspiro] y dejar que las cosas fluyan [sonrisa].

[1:15:13]